



TEXTO Y FOTOS



Ricardo Suso López
(Bilbao, 1962)

Aficionado a la montaña de toda la vida, habiendo practicado diferentes disciplinas relacionadas con ella: escalada, esquí de montaña, espeleología y marchas de largo recorrido. Socio del club Aldatz Gora de Bilbao.

LA MARCHA DEL CORONA

Vamos caminando hacia los ya más de dos años de caos en nuestra vida, debido al contagio mundial de un coronavirus. Todos los deportes están sufriendo problemas y, entre ellos, los relacionados con la montaña. En 2020, casi no hubo ninguna marcha de largo recorrido, entre ellas las de Zirkuítua. Después de estos meses, los aficionados a caminar conocemos bastante al detalle nuestros municipios. El siguiente artículo es un recorrido que parte de Bilbao y pasa junto a tres destacables construcciones, rehabilitadas por personas sin ánimo de lucro y defensoras de la historia del entorno de Zollo-Arrankudiaga.



Panorámica con el Gallarraga al fondo

Salimos del Ayuntamiento de Bilbao (0 h), Casco Viejo, puente de San Antón, Miribilla, barrio de San Adrián y Pagasarri (1 h 50 min).

Ya en 1300, la Carta Puebla de Bilbao, firmada por Don Diego López de Haro, se refería a esta montaña para delimitar Bilbao con el nombre de Fagasarri. Su historia se asemeja a la de muchos montes de Euskal Herria, cubierta de bosques de robles, hayas y encinas, abasteciendo de leña, frutos y caza a sus primeros pobladores. Se han encontrado algunos restos arqueológicos (lascas de sílex, halladas en superficie) que indican que en la edad de bronce se inició la actividad pastoril en la zona.

Tras el pastoreo, el desarrollo de la siderurgia y el auge de la industria naval, que entre los siglos XVII y XVIII generó una gran demanda de madera, desbordó la capacidad de regeneración de los bosques de Bizkaia. Entre los años 1610 y 1630, el Arsenal de Zorroza construyó más de 40 galeones de guerra, que obligaron a talar 6000 robles por barco. Por último, los incendios que tuvo



Puente nuevo de San Antón en construcción

que soportar el Pagasarri, durante la Guerra Carlista, acabaron con la riqueza forestal de esta montaña. En el siglo XIX el Pagasarri ofrecía un aspecto desolador, habiendo perdido toda su masa forestal. La conciencia de las autoridades locales y la iniciativa popular han conseguido que, poco a poco, esta montaña vaya recuperando parte de su riqueza natural.

Según llegamos a las campas del Pagasarri y descendemos a mano derecha, bajo las laderas del Ganeta, encontramos las neveras y la fuente del Tarín. Las neveras datan del siglo XVII, época en que comenzó la comercialización de la nieve en Bizkaia. Las

Refugio de la Madalena





Fuente del Tarín. Cada suscriptor aportó un real (un Tarín) para su construcción

neveras eran edificaciones subterráneas de forma cilíndrica, que tenían por objeto el almacenamiento y conservación de la nieve caída durante el invierno para su utilización en los meses más cálidos del año. La nieve se pisaba para compactarla, almacenándola en capas, separadas por hierba, paja o helechos. El hielo formado se cortaba en bloques y se transportaba a los lugares de consumo, aprovechando el fresco de la noche. Se utilizaba en medicina para aliviar los estados febriles o como analgésico. También era muy apreciado en la elaboración de bebidas refrescantes y deliciosos helados.

Más abajo de las neveras encontramos la fuente del Tarín, que fue inaugurada en 1914 por un grupo de montañeros que, congregados junto al manantial de Udoi, decidieron sufragar los gastos de su construcción mediante el cobro de un Tarín (un real de la época) a las personas suscriptoras. Hace unos 20 años, este entorno se compró con una aportación popular de 1000 pesetas por socio y se donó a la Diputación de Bizkaia para plantar árboles y perpetuar su conservación.

Después de beber agua, cogemos la pista hacia la izquierda, empalmando con la que viene del Pagasarri y llegamos al cruce (2 h 15 min). Por la derecha se sube hacia la cima del Ganekogorta

(999 m) pero nosotros vamos hacia la izquierda. Un poco más adelante, cogemos la senda de los contrabandistas y llegamos al refugio Biderbi (2 h 30 min). Hay que imaginarse el esfuerzo de los voluntarios para transportar hasta aquí todo el material necesario para la construcción del albergue. Está abierto y, sentados dentro, sacamos algo para desayunar, admirando el trabajo bien hecho y del que debemos cuidar entre todos su conservación.

Seguimos la senda hasta la fuente El Espino (3 h), otro trago de agua, llegando al borde de la arista del Ganeko. Aquí, a la derecha, sube un sendero hacia la cima. Nosotros vamos hacia la izquierda en dirección a Santa Lucía y el Kamaraka. Llegamos a un cruce. Si fuéramos recto subiríamos a la cima del Kamaraka (797 m); a la derecha, hacia la ermita de Santa Lucía; sin embargo, nuestro camino va hacia la izquierda para descender hacia el barrio de Basakoetxe (3 h 35 min). Bajando llegamos a un cruce, donde hay un cartel que señala, hacia la derecha, Arrankudiaga (4 h 20 min).

Seguimos para abajo, llegando enseguida a la ermita de San Sebastián y de San Fabián de Basakoetxe (4 h 25 min). Es un edificio de planta rectangular, de muros de mampostería, cubierta de madera a dos aguas y rematada por una cruz. A su entrada, un hermoso pórtico a tres aguas, sobre seis columnas de madera, protege de las inclemencias del tiempo. La puerta, recientemente cambiada, da acceso al interior, que conserva las imágenes de los santos patronos y la de la Inmaculada Concepción. Hace unos dos años que acabaron de rehabilitar y pintar la ermita, encontrándonos hoy que un "simpático" se ha llevado la campana que estaba encima de la puerta. La romería, muy arraigada en Zollo-Arrankudiaga, se celebra cada segundo domingo del mes de julio y antiguamente se subía en carros de bueyes hasta la taberna allí situada. Además, el domingo anterior a la fiesta de carnaval, se celebra el "kanporamartzo eguna", día en el que es costumbre ir al monte y hacer un "txitxiburduntzi".

La romería se celebra cada segundo domingo del mes de julio

Retrocedemos hasta el cruce hacia Arrankudiaga (4 h 30 min). Un hermoso camino nos conecta con la subida hacia el refugio Madalena (5 h 30 min). En este tramo hay que tener cuidado en

Refugio del Pagasarri, edificado en 1919 por el Ayuntamiento de Bilbao a petición del club Deportivo





Nevera construida en el siglo XVII para suministrar hielo a Bilbao

una zona sin árboles, pues no hay señales y parte hay que ir hacia arriba, por la derecha, hasta quedarnos tranquilos al ver una señal. Seguimos subiendo y ya vemos arriba la cima del majestuoso Goikogane. Un poco más abajo, en la arista, se aprecia el refugio.

Llegamos a la ermita de Madalena (6 h 5 min), que después de su rehabilitación, en el año 2015, se ha convertido en un refugio de montaña gracias al esfuerzo de un grupo de vecinos de Arrankudiaga y de sus alrededores. Esta construcción está situada por donde iba el Cinturón de Hierro en la Guerra Civil de 1936, muy cerca de un nido de ametralladoras. Por aquí pasa una ruta que parte del Ayuntamiento de Arrankudiaga y llega hasta el monte Goikogane (702 m), donde se puede seguir el trazado de esta obra defensiva hasta el monte Kamaraka, ya en terrenos de Laudio. Es de admirar la belleza del refugio, un trabajo bien hecho que, después de comer y beber agua en la fuente que hay, abandonamos para seguir subiendo, empezando por una pista a nuestra derecha.

Llegamos al collado, entre el Goikogane y el Kamaraka (6 h 35 min). Aquí vamos hacia la derecha, siguiendo el sendero hasta la cima del Kamaraka (6 h 50 min). Las vistas desde aquí son fantásticas: los montes Untzueta, Gorbeia, la sierra Sálvada, Gallarraga, Ganekogorta, Ganeta, entre otros muchos. Seguimos hacia abajo, pasando junto al desvío para la ermita de San Sebastián y llegamos a la fuente del Espino, en la ladera del Ganekogorta (7 h 50 min). Un poco más adelante, nos volvemos a encontrar con el refugio Biderbi (8 h 25 min), merendamos un poco y seguimos hacia el Pagasarri (8 h 50 min). De aquí para abajo hacia el "botxo", pasando de nuevo por el barrio de San Adrián, Miribilla, Casco Viejo y llegamos al Ayuntamiento de la villa de Bilbao, donde ponemos fin a nuestro caminar.

Los horarios que se indican son sin paradas y la distancia total de la vuelta completa es de unos 44 kilómetros, aproximadamente.

Nuestro agradecimiento para Agustín, José Miguel, Kepa y todos los voluntarios, que han colaborado en la reconstrucción de estos edificios, que son parte de la historia. También mi saludo para Joanna, Yosune, Radoslaw y Manu, compañeros en la travesía.

Un alto en el camino

